



CUARTA PARTE

Estrategias: ¿cómo se hizo?



Principios y características del proceso

- 52 Contar desde adentro es también para las comunidades bojayaseñas un ejercicio de reflexión sobre los principios desde los que se toman decisiones y se lleva a cabo la exhumación de sus seres queridos. Desde que el Comité inicia el recorrido para exigir la exhumación e identificación de las personas víctimas de la masacre de Bojayá, se trabaja a partir de maneras de ver el mundo, la vida y la muerte que aseguran la integralidad ética, cultural y política del proceso. Estos principios y el acompañamiento de las personas sabedoras orientan el qué hacer y el cómo hacerlo, las decisiones que tomamos, el tipo de interlocución y manera de relacionarnos con las instituciones y acompañantes en este proceso. Los principios y la descripción de las características del proceso que presentamos resultan del análisis cuidadoso y la reflexión sobre el proceso seguido y sus características entre los integrantes del Comité y las personas sabedoras. A continuación, explicamos los elementos que caracterizan a este proceso inédito en la historia del país.

Autonomía

El proceso en todos sus componentes lo dirigen las comunidades bojayaseñas y específicamente el Comité por los Derechos de las Víctimas de Bojayá y la Asamblea de Familiares de Bojayá. Se

caracteriza por la autonomía que ejerce Bojayá como pueblo negro e indígena en la exigencia de su derecho a la verdad, en la organización y toma de decisiones sobre cada uno de los aspectos forenses,

participativos, rituales y de acompañamiento del duelo. Como lo expresa Delis Palacios, lideresa e integrante del Comité, este ejercicio de autonomía se entiende como un campo de acción política trascendente y de revitalización del tejido étnico y cultural

... este proceso también nos ha permitido reflexionar en torno a esa etnicidad, a esa autonomía, a esa identidad, a ese traer, rescatar todo ese proceso cultural y esa

herencia que nos dejaron los ancestros. Toda esa riqueza no dejarla allí y seguirla fortaleciendo.

La constitución de la Asamblea de Familiares de Bojayá como eje transversal del proceso e instancia máxima de toma de decisiones enlaza el principio de autonomía con un modo de operar desde lo comunitario y bajo la mediación del Comité.

Esclarecimiento de la verdad

Los hechos de violencia y desaparición asociados con la masacre de Bojayá de mayo de 2002, las numerosas inconsistencias y errores en la manera como se inhumaron a las víctimas en ese año, dejan a sobrevivientes y familiares con serias dudas sobre el tratamiento de los cuerpos de sus familiares y su identidad. Por ello este proceso se concibe como un proyecto de «*búsqueda de la verdad*» (Leyner Palacios) para el esclarecimiento histórico y contra la impunidad. En palabras de

Juan de Dios Rentería, «*ir a un lugar en busca de lo que nosotros hemos querido: la verdad de todo este proceso*». Matías Moreno, uno de los familiares, lo explica:

con eso de la exhumación hemos logrado mucho porque hemos logrado saber la verdad, de a qué persona corresponde este hueso y este otro, para tener la familia tranquilidad de recibir el cuerpo real de su familiar.

... este proceso también nos ha permitido reflexionar en torno a esa etnicidad, a esa autonomía, a esa identidad, a ese traer, rescatar todo ese proceso cultural y esa herencia que nos dejaron los ancestros. Toda esa riqueza no dejarla allí y seguirla fortaleciendo.

Incidencia y articulación entre diversos líderes, lideresas, organizaciones e instituciones

Este es un proceso que reúne a muchos participantes y que exige el trabajo articulado entre numerosas entidades internacionales, nacionales, territoriales y de la sociedad civil. El proceso activa la coordinación y una amplia red de relaciones entre el Comité, la asamblea, las familias, las instituciones del Estado, las organizaciones comunitarias, las organizaciones no gubernamentales y religiosas, la academia y la cooperación internacional. «Bojayá —dice Paola Perafán, de la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas— permite sentar en la misma mesa tanto a entidades [del Estado], organizaciones como Equitas y de cooperación internacional».

negociación y concibe su papel y al proceso como de incidencia política y de interpelación constante a las instituciones sobre sus compromisos y responsabilidades.

54

Dicha articulación, pocas veces vista en el país, facilita la presencia de integrantes del Comité en las mesas de negociaciones durante los acuerdos de paz en La Habana, su participación también inédita en las **mesas técnicas** en las que se discuten los alcances en la **identificación** e **individualización** de los restos, la consulta y toma de decisiones en los encuentros de la Asamblea de Familiares de Bojayá y la concertación e incidencia constante frente a los programas y las políticas de reparación y memoria. El Comité actúa como intermediario entre la Asamblea de Familiares de Bojayá y el conjunto de instituciones e instancias de

*con eso de la
exhumación hemos
logrado mucho porque
hemos logrado saber la
verdad, de a qué
persona corresponde
este hueso y este otro,
para tener la familia
tranquilidad de recibir
el cuerpo real de su
familiar.*



Lugar de encuentro y acompañamiento

En el proceso se encuentran muchas personas: tanto las vivas –familiares, personas sabedoras, líderes y lideresas de la región, el río–, como las muertas con la presencia constantemente evocada, soñada y sentida de quienes fallecen en la masacre y en los hechos asociados. el proceso de exhumación, identificación, entrega y entierro se hacen desde la norma cultural del acompañamiento de los dolientes, en las palabras de Ereiza Palomeque *«unirnos al dolor de esa persona, porque creemos que esa persona está en un momento de*

dolor muy duro y necesita acompañamiento». Estos son además momentos para la transmisión intergeneracional de conocimientos:

Ver que los jóvenes y las personas mayores y adultas los conocimientos enlazan. Que en ese preciso momento que estábamos nosotros en la fase de exhumación llegaba un mayor y se acercaba a un niño y ese niño lo entendía. (Máxima Asprilla Palomeque, integrante del Comité y cantadora)

Reafirmación del conocimiento afro e indígena y coconstrucción de conocimiento con las ciencias forenses

A diferencia de como fueron hechas las exhumaciones e inhumaciones en el 2002 y el 2004 por parte de las entidades responsables, entre el 2017 y el 2019 es el saber ancestral el que guía el proceso. De esta manera se busca equilibrar procedimientos forenses estandarizados basados casi que exclusivamente en la recopilación de datos científicos y los protocolos técnicos, con los conocimientos, la memoria oral y las prácticas de las comunidades negras e indígenas sobre la muerte, el cuidado adecuado de las personas muertas y sus cuerpos y el reconocimiento del territorio. El Comité propone para este fin la integración, como guías, de los guardianes del conocimiento tradicional –las personas sabedoras– en todos los pasos del proceso forense y su interlocución constante y asesoría a funcionarios/as forenses y profesionales responsables de la atención psicosocial. *«Se buscó* –explica Rosa Palacios Asprilla, cuidadora e integrante del Grupo de Mujeres Artesanas

Guayacán y del Comité– *esa articulación del saber ancestral con el saber que, pues, como se dice, tienen los psicólogos o el técnico»*. José de la Cruz Valencia explica a su vez que

Vale la pena reconocer todos esos aportes valiosos que se pueden adquirir en la academia, las experticias que se generan en esa formación occidental, pero creo que también vale la pena reconocer esas capacidades instaladas que han convivido con nosotros por siempre en el territorio. Y el gran éxito de todo este proceso ha sido la combinación de ambas.

Hay unos principios éticos y culturales que orientan las estrategias y acciones que se implementan y las decisiones que se toman y desde los que se construye el modelo comunitario de exhumación, identificación, entierro y acompañamiento. Los principios y sus estrategias son:

• *La comunidad y las familias son las protagonistas*

Este principio y el de la autonomía comunitaria se materializan en la conformación de la Asamblea de Familiares de Bojayá como instancia de organización y toma de decisiones. Asimismo, es bajo este principio que se incorpora y reactiva «lo familiar» como manera de actuar. «*Somos familia*», para asumir los deberes y deudas que se tienen con los muertos, con los sobrevivientes, la comunidad y el proceso de paz en Colombia. Juan de Dios Rentería explica esta manera de actuar desde lo familiar

• *El conocimiento y legado de los ancestros orientan el proceso*

Al tomar la decisión de exhumar los restos de sus seres queridos, las comunidades bojayaseñas dejan clara su exigencia de que había que «*hacer las cosas bien*» (José de la Cruz Valencia) y de manera respetuosa. Para este fin se incorpora el saber ancestral, la memoria oral, los conocimientos locales sobre la muerte, el duelo y el cuidado, y el tratamiento de los cuerpos y **restos óseos**. Por ello apenas se hace viable la exhumación de las víctimas de Bojayá se conforma un grupo de personas sabedoras –**rezanderos/as**, **jaibanás**, **cantadoras**, cuidadores/as, **curanderos/as** y **parteras**– que, como dice Delmiro Palacios (q. e. p. d.), asumen «*esa gran responsabilidad del acompañamiento espiritual*».

Ellas y ellos asesoran y participan en el diseño de cada uno de los componentes del proceso y de manera inédita en el país capacitan a los/as profesionales forenses y psicosociales sobre las maneras de entender la muerte y relacionarse con las personas muertas de acuerdo a su edad y forma de fallecimiento. El proceso además reúne y pone

Porque en Bojayá cuando se muere alguien, así no sea un hermano de uno, uno lo ve como un familiar, por la misma cultura, por las mismas tradiciones, por esa forma que siempre hemos vivido. Entonces acá no se diferencia si el uno es familia o no, sino que es la misma costumbre que todo un tiempo nosotros practicamos acá.

en diálogo los conocimientos y rituales de cuidado y protección de vivos y muertos de los pueblos negros e indígenas de la región. Explica Máxima Asprilla,

Ellos [las personas sabedoras] desde sus experiencias podemos decir los pasos que teníamos que hacer. Eso se hizo con población afro y con población indígena, contando con el respaldo de esos sabedores, entre las dos comunidades.



- ***La exhumación, identificación y entierro son momentos rituales de acompañamiento a las personas muertas y a sus dolientes***

Cada momento de este proceso se piensa y realiza como ritual y por ello cada actividad relacionada con la exhumación, el encuentro familiar, el transporte y entrega de los cuerpos, la velación y el entierro se acompaña de acuerdo al sistema ritual afrochocoano y la incorporación de la mortuoria afro con sus normas de acompañamiento,

solidaridad y familiaridad (De la Torre, 2005). Este sistema ritual se pone en marcha con el fin de proteger a los vivos y el territorio, «*acompañar a los dolientes*», facilitar el descanso de vivos y muertos y el tránsito adecuado entre territorios y mundos. «*Los llevábamos [a los muertos] –dice Apulia Peñalosa, cantadora y rezandera– con cantos*».

- ***Reconocer la fuerza vital de los muertos y sus exigencias***

La relación entre las personas, para los afrochocoanos, continúa después de su muerte y la fuerza vital de las personas muertas se siente y hace presente en sueños, objetos o sentimientos. Delmiro Palacios (q. e. p. d.), explica esta presencia para los embera,

Allá en ese mundo de la espiritualidad, allá están ellos, normal a como estamos nosotros, es una familia más, todo lo que, inclusive el lugar, donde estamos ellos escuchan lo que estamos hablando, el espíritu de un muerto existe para nosotros, para nosotros los embera existe a como los seres humanos.

Este reconocimiento de que los muertos son intermediarios –personas– y tienen una fuerza que afecta a los vivos y su territorio es uno de los principios que orienta la manera como se concibe e implementa el proceso de exhumación, identificación y entierro en Bojayá. «*Porque –nos dice Máxima Asprilla– los muertos en Bojayá hablan y hablan a través de las voces nuestras. Ellos nos han dado la fuerza para que hablemos por ellos*». A lo que Ereiza Palomeque agrega

No, eso de todas maneras preparar a los cuerpos que en esos momentos cuando uno se inspire ante ellos, ellos se van a sentir vivos en ese momento, vivos, y que allí los estamos llamando, allí estamos hablando con ellos, en una forma espiritual, pero ahí estamos hablando con ellos.

Vale la pena reconocer todos esos aportes valiosos que se pueden adquirir en la academia, las experticias que se generan en esa formación occidental, pero creo que también vale la pena reconocer esas capacidades instaladas que han convivido con nosotros por siempre en el territorio.



Proceso de construcción paulatina de confianza y credibilidad

Las personas bojayaseñas toman la decisión de manera colectiva de emprender la exhumación de sus muertos, pero inician el proceso con una profunda desconfianza frente a las instituciones y las personas de fuera de la región. La desconfianza se debe a la indiferencia, la inacción, el incumplimiento y la impunidad de lo que históricamente se ha respondido ante sus solicitudes de protección frente a la violencia o de recibir información adecuada sobre las víctimas. Construir credibilidad y confianza en el proceso es una tarea ardua para el Comité, las personas sabedoras y las mismas instituciones. Desde el punto de vista de los integrantes del Comité este es un trabajo de hilar delgado que se construye diariamente con las familias y que exige *«coherencia entre lo que uno hace y lo que uno dice»* y el ser *«guardianes de la palabra»*. Es decir, que los acuerdos en las reuniones de la Asamblea de Familiares de Bojayá se cumplan.

El Comité es consciente de que el proceso de exhumación, identificación, individualización, entrega y entierro que se lleva a cabo entre el 2017 y 2019 no tiene precedentes en el país. Esta es la primera vez que se adelanta un proceso de la magnitud y complejidad como el que se hace en Bojayá, 15 años después de ocurridos los hechos y para la búsqueda, exhumación e identificación de las 102 personas que fallecen en la masacre de Bojayá y hechos asociados. Su singularidad también lo es por la autonomía para la búsqueda de verdad y alivio del dolor con que se adelanta y su sustento en una metodología de intercambio y aplicación de los conocimientos ancestrales de los pueblos afrochocoanos y emberas y los conocimientos científicos forenses. Los principios y las características del proceso que hemos compartido son testamento a esta visión e ideas fundamentales que informan el proceso por parte de los pueblos afros e indígenas del Medio Atrato.

58



Guías, líderes, lideresas, instituciones y acompañantes del proceso

En este aparte se describen los diversos participantes del proceso de exhumación, identificación y entierro. En una primera parte se detallan aquellos que guían y sostienen: el territorio, las personas sabedoras, las familias, la comunidad y los muertos son centrales tanto desde su agencia como desde la orientación que dan al ser el fin de muchas de las apuestas tales como armonización del territorio o descanso de los muertos. En un segundo momento se describen los líderes, las lideresas, organizaciones

que abanderan el proceso, que mantienen viva la apuesta de llevar a un feliz término el trabajo iniciado con las exhumaciones y se configuran en una especie de bisagra o puente entre guías e instituciones acompañantes, impulsan incansablemente una labor de articulación, mediación y exigencia de derechos. Finalmente, se encuentran las instituciones acompañantes que desde su labor misional realizan aportes y cumplen con su labor de intervención en el proceso para garantizar los derechos de las víctimas de Bojayá y adecuar los rígidos protocolos

existentes a nuevos marcos culturales y ontológicos sobre la muerte, constantemente negociados con las personas sabedoras, los

líderes, las lideresas, las familias y la población bojayaseña en general.

Guías

• *Territorio*

El territorio es un conjunto de elementos que posibilitan la vida, donde la flora, la fauna, las personas, la tierra y el agua desarrollan una relación armónica que permite que la vida florezca con un profundo respeto y amor por cada uno de los elementos que la componen y así fortalezca una conexión espiritual.

Uno de los principales sobrevivientes al conflicto armado interno, social y económico de Colombia es el territorio. Este sobrevive con lesiones profundas que se piensan casi agonizantes. Esa conexión entre especies y el equilibrio de la vida ha sido rota por el impacto de las guerras, partiendo de los impactos ambientales que han disminuido notablemente las formas de vida en los ríos y las montañas, la extinción de muchas especies maderables, árboles centenarios que simplemente han desaparecido entre el ruido de motosierras y fusiles, la tierra que se afecta en la superficie y el subsuelo. Todo esto promovido por una economía extractivista y corrupta que por un lado siembra y fumiga cultivos de uso y monocultivos intensivos que, a la postre, acaban con la soberanía alimentaria de los pobladores históricos de la región del Pacífico, como es el caso de la afectación al crecimiento del chontaduro. Por otro lado, se rompe el vientre de la tierra y los ríos con la explotación voraz de minerales preciosos, que contamina indiscriminadamente ríos, montañas y a las gentes que allí sobreviven.

El territorio como testigo silencioso en muchos casos recibe los cuerpos sin vida que por múltiples asesinatos selectivos y masacres va dejando el monstruo de la guerra, que se creía iba de paso, pero al parecer ha llegado para quedarse. Los ríos, las montañas, los entornos poblados y los sitios sagrados son afectados por la **mala muerte**. Los múltiples cuerpos arrojados a los ríos y las fosas en cualquier lugar rompen el equilibrio de vida.

A este territorio lo recorren los cuerpos de las víctimas del etnocidio de Bojayá como se muestra en el Mapa 2. Un recorrido que conecta a Vigía del Fuerte en Antioquia, y en Chocó a Napipí, Riosucio, Pogue, Loma Rica, La Loma de Jaramillo, Bellavista viejo y las zonas de escombros de la iglesia San Pablo Apóstol destruida por el impacto del cilindro bomba, el río Atrato, Bellavista nuevo, el cementerio y, por último, las ciudades donde van a parar transitoriamente con fines de identificación: Medellín e Itagüí en Antioquia y Bogotá en Cundinamarca.

